

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL PALACIO DE CARLOS V (PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE, GRANADA)

Teresa Koffler Urbano

Ángel González Escudero

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la excavación arqueológica en el Palacio de Carlos V (Alhambra-Generalife, Granada), en el año 2013.

Abstract

This paper presents the results of the archaeological excavation in the Carlos V Palace (Alhambra-Generalife, Granada), in the year 2013.

INTRODUCCIÓN

El Palacio de Carlos V es un edificio de titularidad pública cuya gestión depende del Patronato de la Alhambra y el Generalife, un conjunto monumental que cuenta con una denominación genérica de BIC. Tras un largo periodo de abandono, la recuperación de este edificio se inició a principios del siglo XX, definiendo su uso actual. En 1928 se instaló un pequeño museo, antecedente del actual Museo Arqueológico de la Alhambra, creado en 1942. Desde entonces se fueron completando huecos, cubiertas y forjados, y sirvió para albergar oficinas administrativas, archivos y la biblioteca del Patronato de la Alhambra, así como otros usos. En la planta alta se inauguró en 1958 el Museo Provincial de Bellas Artes. Posteriormente se reforzó su uso cultural de espacio museográfico con la instalación del Museo de la Alhambra en 1995, en la planta baja, la completa remodelación de las instalaciones en la planta alta para el Museo de Bellas Artes, la recuperación de la capilla y de la cripta para exposiciones temporales y usos múltiples, y la disposición de salas para reuniones y conferencias, así como una librería especializada.

La intervención arqueológica realizada en el año 2013 se enmarca dentro de los trabajos previos a la ejecución del Proyecto de eliminación de barreras arquitectónicas en el Palacio de Carlos V, con el objetivo de adecuarlo a la legislación vigente sobre accesibilidad de las personas con movilidad reducida. La actuación consistió en la instalación de un ascensor para cumplir las condiciones exigidas en el Decreto 293/2009, que regula las normas para la accesibilidad en las infraestructuras, el urbanismo, la edificación y el transporte en Andalucía, en la medida de las posibilidades que permite un edificio histórico como es el Palacio de Carlos V. Se excavó un pequeño sondeo en la esquina noroeste entre el patio y la crujía oeste del palacio de Carlos V, en la planta baja, una pequeña sala sin uso y de carácter secundario.

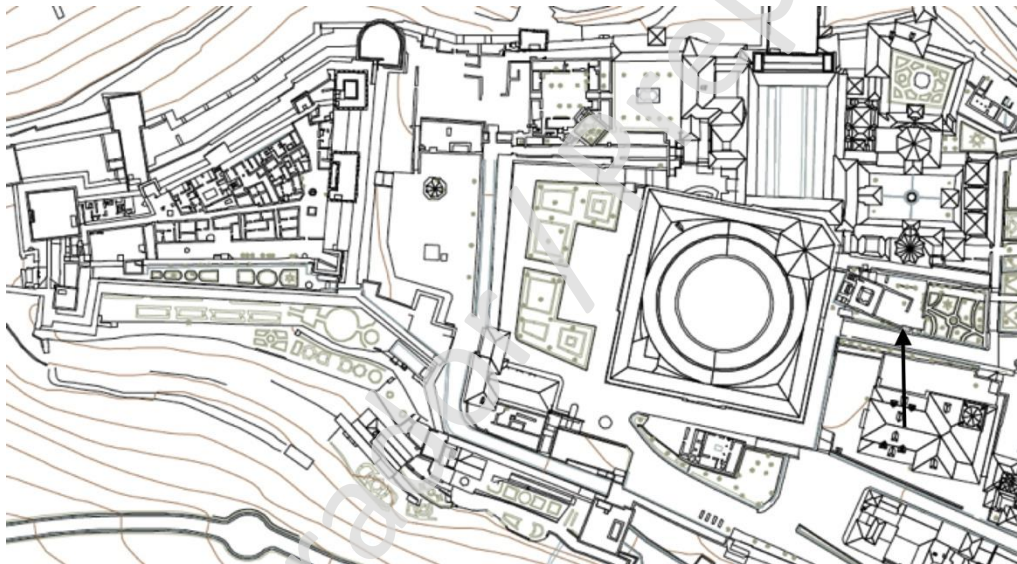


Fig. 1 Situación del Palacio de Carlos V

CONTEXTO HISTÓRICO

El Palacio de Carlos V constituye uno de los elementos más significativos de la Alhambra en la actualidad, y son numerosos los autores que lo han estudiado desde diferentes ángulos, fundamentalmente desde la Historia del Arte. La construcción de este palacio fue la empresa de mayor envergadura llevada a cabo en la ciudad palatina en el siglo XVI, de gran impacto espacial (Malpica 2007: 164), y que dificulta el análisis de la configuración alhambreña. La zona en la que hoy se ubica el palacio renacentista es una de las que más dudas plantean respecto a su ocupación medieval y funcionalidad dentro de la ciudad palatina. Hay que tener presente que este entorno

constituía el punto en el que convergían la zona palatina y la madina, que quedaban articuladas por la calle Real, inseparable de la Acequia Real. Diversas excavaciones arqueológicas (Bermúdez 1989: 163-197), tanto dentro del propio Palacio de Carlos V como en sus inmediaciones, han permitido documentar parcialmente el viario de la ciudad y la profunda relación que guardaba con la Acequia Real, así como la organización urbana medieval. Es el caso de la vivienda situada frente a la fachada sur del palacio (Torres 1934: 380-387), entre otras. En el interior del palacio se encontró en el patio central otra vivienda en 1890 (Gómez-Moreno 1966: 36). En el año 1994 (Malpica, Bermúdez, Martín y Moreno 1995: 93-105) se intervino en el ángulo suroeste del Palacio de Carlos V, con motivo del acondicionamiento del Museo de la Alhambra, se encontró parte del trazado de la Acequia Real, sobre el que discurría la calle Real pavimentada con cantos. Junto al margen norte de la calle se documentaron una serie de estructuras que podrían corresponder a un gran zaguán de entrada a un edificio de grandes proporciones, posiblemente una vivienda nazarí de cierta importancia. En la zona norte del Palacio de Carlos V también se han hallado evidencias de ocupación nazarí, pero bastante más tenues. Es un punto sensible, dada la presencia del Palacio de Comares y su relación con el Palacio de Carlos V. En 1957 se localizaron posibles restos de la calle Real Baja (Bermúdez 2002: 95), que discurría paralela a la Alta, y que separaría Comares del espacio en el que hoy se ubica el Palacio de Carlos V. La excavación de la Sala de las Tinajas en 1990 (Bermúdez y Malpica 1991: 337-342) por las obras de acondicionamiento de la Sala de Presentación permitió conocer mejor el pequeño aljibe nazarí situado en la esquina noroeste del palacio, que ya se conocía desde antiguo, pero no mostró la existencia, en este punto, de la base del Palacio de Comares. Sí se localizaron algunos bloques de tapial derruidos y restos de alicatados, yeserías y vidrios, los primeros idénticos a los del zócalo del pórtico norte del Patio de los Arrayanes. La excavación de la Cripta, tanto la sala octogonal y como las laterales, y del pasillo entre la fachada sur de Comares y el Palacio de Carlos V, realizada en 1994 (Malpica, Bermúdez, Martín y Moreno 1995: 93-105), dio resultados similares a la de la Sala de las Tinajas. Se constató que el conglomerado había sido trabajado para la construcción del palacio, y la cimentación del palacio, de grandes bolos unidos con un mortero muy duro.

En los años inmediatos a conquista cristiana no se llevará a cabo una remodelación radical de esta zona, cuya organización espacial se mantendrá en cierta medida hasta la

construcción del Palacio de Carlos V, cuando desapareció el entramado urbano y el viario se desdibujó. De esta manera la monumental obra supuso una importante modificación, tanto en lo que se refiere a la configuración urbana como a la propia orografía, pues el terreno fue allanado y nivelado, desde la entrada por la Puerta de los Carros, abierta para facilitar el acceso de los materiales de construcción (Casares 2009: 53), a partir de donde asciende una pequeña cuesta hasta llegar a las Placetas. En cuanto a la autoría del palacio, la mayor parte de los estudiosos atribuyen a Pedro Machuca el diseño de esta edificación, como M. Gómez-Moreno González (Gómez-Moreno 1885: 11-12), E. Llaguno y Amírola (Llaguno 1829) y E. Rosenthal (Rosenthal 1988), por ejemplo. Otros autores, como M. Tafuri (Tafuri 1988: 77-108) manifiestan sus reservas acerca de la autoría de Machuca. El proyecto de construcción del Palacio de Carlos V (Torres 1953: 33-44) comenzó en 1527, aunque las obras no empezaron hasta 1537 (Gómez-Moreno 1885: 7), y su coste corrió a cargo de las aportaciones obligadas de los moriscos, levantándose sobre un improvisado asentamiento de primera época cristiana. Esta primera fase de la obra estuvo dirigida por Pedro Machuca hasta su muerte en 1550, dejando acabadas las fachadas, salvo las grandes portadas del oeste y el sur, así como los muros principales y las bóvedas subterráneas. Le sucedió su hijo Luis Machuca, quien terminó el cuerpo central de la fachada oeste, el pórtico inferior del patio y gran parte de los muros de la capilla. No obstante la rebelión de los moriscos de 1568 hizo suspender las obras durante bastante tiempo. En 1579 Juan de Orea se hizo cargo hasta su muerte en 1583. Continuaron después bajo la dirección de Juan de Minjares y Juan de la Vega, quienes terminaron las fachadas, la bóveda del vestíbulo y otras partes. Posteriormente Pedro de Velasco, hasta su muerte en 1619, asentó la columnata alta del patio. La escalera principal la terminó Bartolomé Fernández Lechuga en 1635. En 1628 el palacio todavía no era habitable, pues cuando Felipe IV visitó Granada no pudo alojarse en él. En 1637 se abandonaron definitivamente las obras, quedando el palacio sin cubierta. Posiblemente Machuca pensaría cubrir el palacio con armadura de madera y teja. En 1580 Juan de Herrera dio trazas para una cubierta forrada de plomo, con aposentos bajo ella, y ventanas en los faldones, similar a Aranjuez y El Escorial, pero no llegó a ejecutarse. Algunas partes se cubrieron más tarde provisionalmente, que con el tiempo desaparecieron, de tal manera que fue L. Torres Balbás quien lo cubrió entre 1929 y 1931, con un techo horizontal de hormigón armado, para no alterar su aspecto exterior, excepto la galería alta del patio, cubierto en 1967, y la capilla, cubierta con una bóveda baja en esta década. Este arquitecto decoró

algunas salas para la instalación de un museo de arte árabe, proyecto que no llegó a realizar.

El palacio es de planta cuadrada y 63 m de lado, con un pequeño chaflán en el ángulo nordeste, que corresponde a la capilla octogonal. Tras cada fachada se extiende una crujía de 7,5 m de anchura, interrumpidas las dos que concurren a ese ángulo por la capilla. El centro lo ocupa un patio circular, de 30 m de diámetro, y en tres de los rincones que quedan entre él y las naves se colocaron escaleras. En la planta baja hay vestíbulos abovedados en el centro de las naves occidental (la de la fachada principal), meridional y oriental, la más reducida, mientras que la occidental es mayor. En el vestíbulo de la del norte se dispuso una escalera de bajada al plano inferior del palacio árabe. Las fachadas, de piedra arenisca rojiza, como todo el palacio, guardan perfecta simetría en la disposición de los muchos huecos que en ellas se abre. Se desarrollan con gran predominio de líneas horizontales, bien marcadas por dos entablamentos: el que separa las plantas y carece de friso, el de mayor importancia, que remata el edificio por su parte superior, con modillones que apean una cornisa muy volada. El cuerpo bajo de las fachadas es de aparejo rústico, con sillares almohadillados de mucho saliente, picados para aumentar su efecto, descansando sobre un banco corrido y moldurado. En aquel se abren ventanas adinteladas y otras redondas encima. Pilastras toscanas, dobles en las esquinas, flanquean estos huecos. El cuerpo alto contrasta con el inferior, por la fina labra de su sillería y la profusión de decoración. En los ejes de los huecos citados hay balcones con dinteles y sobre ellos se repiten las claraboyas redondas. A las pilastras rústicas corresponden otras jónicas de poco resalto, sobre los pedestales. Destacan en centro de las fachadas sur y oeste cuerpos ligeramente resaltados, de una ordenación más rica, en mármol gris de Sierra Elvira, señalando los respectivos ingresos. El cuerpo central de la fachada occidental es de mayor amplitud, pero mucho más seco, como de época posterior, y afectado por la intervención de Juan de Herrera en su parte más alta, labrada de 1586 a 1592 por Juan de Mijares. La baja se hizo de 1541 a 1563. Sobre las puertas laterales y los tres balcones hay medallones circulares. Finalmente en el cuerpo bajo de las fachadas se empotran grandes argollas de bronce, que alternan cabezas de águila y de león. El patio es de dos pisos, pórticos adintelados ambos sobre columnas dóricas en el bajo y jónicas en el alto. La escalera situada en el zaguán norte, de 1580, desciende desde el nivel del patio hasta la crujía occidental del Palacio de Comares, y termina en el lugar donde hubo un alhamí correspondiente a la

sala baja de la vivienda de este palacio, para lo que hubo de derribar el muro de contacto entre estos dos edificios. En el siglo XVIII el edificio quedó abandonado, y no acusó la misma degradación que los palacios nazaríes por ser un recinto cerrado empleado como almacén (Rosenthal 1988: 160) y a pesar de algunos intentos de recuperación, estos proyectos no llegaron a materializarse. En el siglo XIX algunas voces reclamaban atención a este edificio, como M. Gómez-Moreno González, quien pedía la creación de un Museo de Arte Hispanomusulmán en el Palacio de Carlos V, una vez adecentado (Gómez-Moreno 1885: 41). Unos años después, en 1889, por un Real Decreto, se destinaba toda la parte oriental del Palacio de Carlos V a los Museos de Bellas Artes y Arqueológico, proyecto que no se realizó, y el primer intento serio de establecer allí un espacio museístico no se efectuó hasta 1905, siendo un fracaso (Álvarez 1977: 35). La recuperación del Palacio de Carlos V no se produjo hasta el siglo XX, con las numerosas obras emprendidas por L. Torres Balbás y F. Prieto-Moreno Pardo.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica de la pequeña estancia del Palacio de Carlos V ha puesto de manifiesto la alteración del registro arqueológico, como era de esperar, dadas las numerosas intervenciones que se han llevado a cabo en dicho edificio, en especial desde el siglo XX.

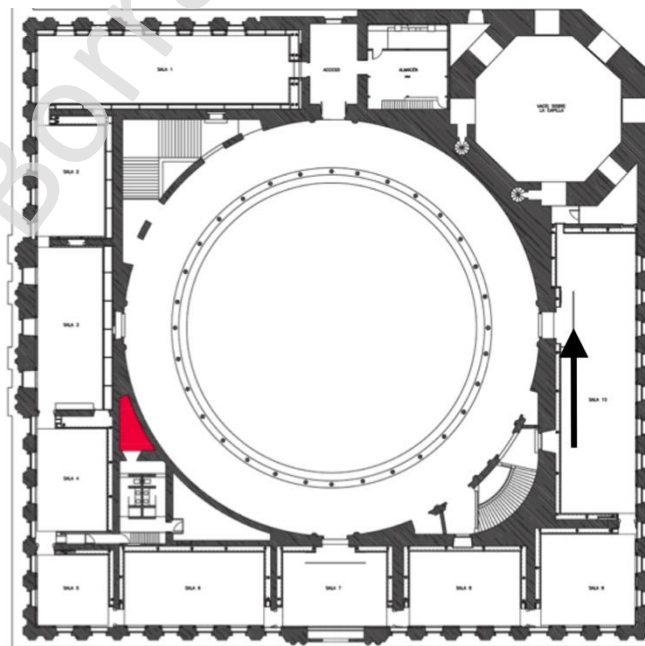


Fig. 2 Localización de la intervención

Los vestigios más antiguos que se han podido documentar no son anteriores al siglo XVI, la fecha de construcción del palacio. Para efectuar una obra de tal envergadura, fue necesario explanar la superficie donde se ubicaría dicha construcción, eliminando total o parcialmente edificaciones anteriores (Fernández 2006: 98-127). Así parece evidenciarlo la uniformidad del nivel geológico, UE 1000, encontrado en el sondeo, que mantiene una cota muy nivelada, no obstante, dado el pequeño tamaño del espacio, no se puede aseverar con rotundidad. Una vez realizado adecuado el terreno, se levantó el CE-3, es decir, las E-5 (UE/s 007 y 019), E-6 (UE/s 025 y 019) y E-7 (UE/s 020, 027 y 028). En primer lugar se edificaron las zarpas de cimentación, UE/s 007, 020 y 025, de mampostería y mortero de cal. Gracias a las fuentes documentales está perfectamente fechada la época de su construcción.



Lam. 1 UE/s 007, 012, 020, 020, 024, 025 y 1000 (foto final)

Según. E. Rosenthal (Rosenthal 1988: 60), la cimentación se levantó entre 1533 y 1540, tarea que se acometió a la vez que se despejaba el terreno, pues para la edificación del palacio se demolieron, total o parcialmente, una serie de estructuras previas, como la casa de los capellanes de Santa María, parte del Palacio de Comares o viviendas particulares, e incluso la cimentación aprovechó estructuras previas, como el caso de una vivienda existente en el ángulo suroeste del palacio (Malpica, Bermúdez, Martín y Moreno 1995: 93-105), actualmente Museo de la Alhambra. Cubriendo a las zarpas de cimentación (UE/s 007, 020 y 025) se vertió un relleno potente de tierra muy roja, la UE 009. Esta contenía abundantísimas intrusiones de material de construcción, como teja y ladrillo, que provendrían de los edificios destruidos para levantar el Palacio de Carlos V, así como numerosos restos cerámicos. Están representadas casi todas las series tipológicas de la época: de cocina, como cazuelas y ollas; de mesa, como ataifores, jofainas o jarritos/as; o de almacenaje, como jarros/as o tinajas. La cronología de las piezas es medieval, fundamentalmente de la época nazarí, aunque hay algunas que remiten a los primeros años de la Edad Moderna. Hay que destacar la importancia de algunos de estos fragmentos, tanto por su cuidada factura y riqueza, como por su estado de conservación.

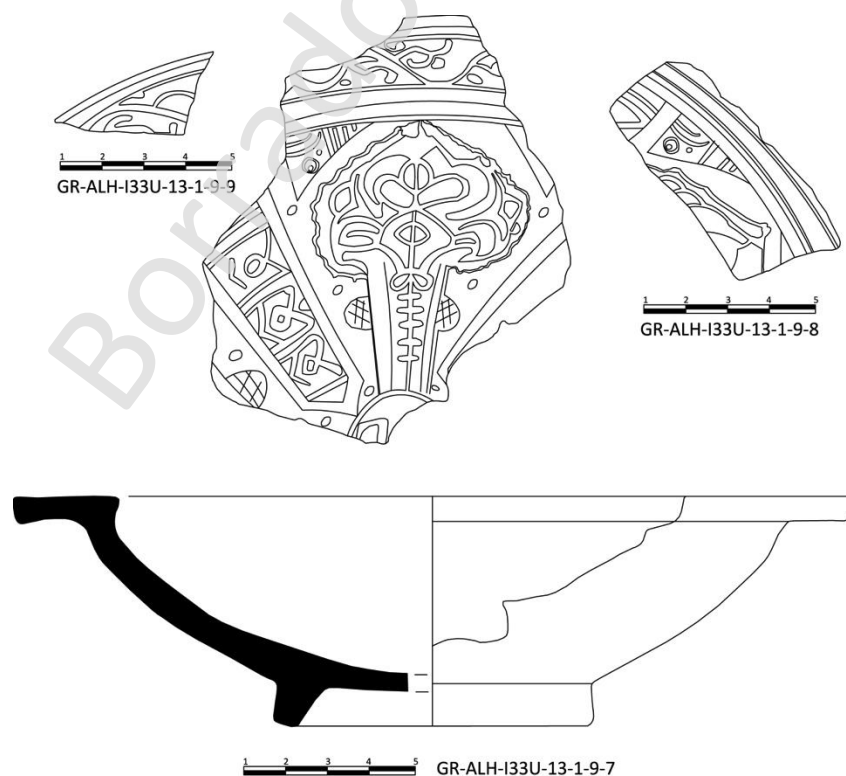


Fig. 3 Ataifor

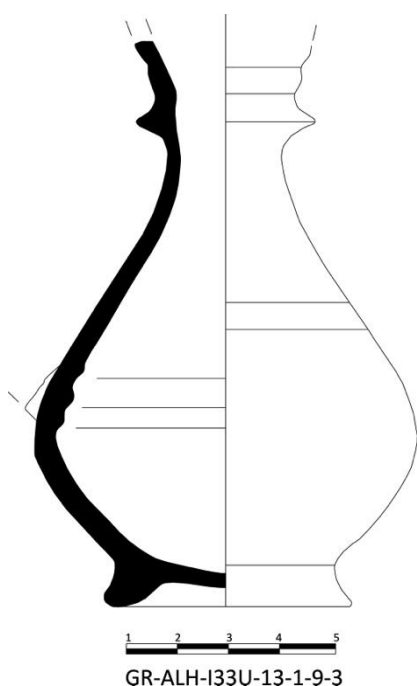


Fig. 4 Redoma

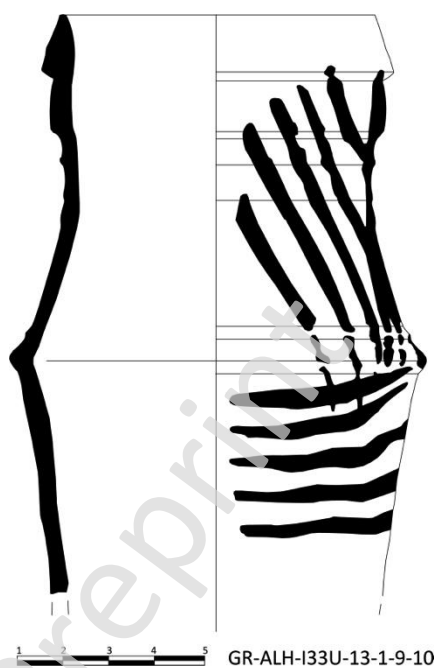


Fig. 5 Jarra

La cimentación del palacio ha sido bien documentada gracias a otras excavaciones arqueológicas, ya mencionadas. Es el caso de la intervención realizada en 1990 (Bermúdez y Malpica 1991: 337-342) en la zona norte del palacio, o la 1994 (Malpica, Bermúdez, Martín y Moreno 1995: 93-105), donde actualmente se ubica el Museo de la Alhambra y en la Cripta. En ambas se localizaron las zarpas de cimentación, de mampostería directamente sobre la formación Alhambra. Igualmente queda bien reflejada en las fuentes escritas, y el ya citado E. Rosenthal le dedica un capítulo en su obra *El Palacio de Carlos V en Granada*. Es posible seguir su construcción gracias a los documentos, como nóminas, pagos, contratos y libros de contabilidad (Casares 2009: 3-129). En la misma fecha de construcción de la cimentación también se levantaron los alzados principales del palacio, finalizando su construcción a mediados del siglo XVI. Es, por tanto, a este período al que hay que adscribir las UE/s 014 y 019, los alzados oeste y este que delimitan la sala, de fábrica de sillería. El tabique que da paso a la estancia, UE/s 027 y 028 (vano), es de la misma fecha, ya que por la cimentación que presenta, UE 020, la cual también aparece cubierto por el mismo relleno UE 009, su construcción es contemporánea a la de las demás estructuras. Todos estos muros

aparecen perfectamente representados en la *Planta Grande de Machuca*¹, de la primera mitad del siglo XVI.



Lam. 2 UE/s 007, 020 y 025 (foto final)

Como ya se ha señalado, la recuperación del Palacio de Carlos V se produjo a partir del siglo XX, aunque estos trabajos, al no considerar el edificio como un elemento arqueológico, se realizaron desde la óptica de la imitación e incluso la copia (Vílchez 1988: 75-76). L. Torres Balbás ejecutará una serie de obras para poner en valor y recuperar el palacio, un proceso que duró toda esa centuria, pues tanto F. Prieto-Moreno Pardo como J. Prieto-Moreno Ramírez continuaron la labor de recuperación. Las obras efectuadas por estos tres arquitectos son, en demasiadas ocasiones, difíciles de ubicar. Los dos últimos remodelaran completamente este ángulo del palacio, el espacio donde se ubica el sondeo, destacando la instalación de acometidas de agua, calefacción y electricidad. A esta etapa del siglo XX hay que adscribir la E-4 (UE 044), el sistema de desagüe de aguas pluviales formado por una tubería de metal, cuya colocación supuso un rebaje de la zarpa de cimentación UE 007 en su extremo sur. Este sistema fue inutilizado por las modernas instalaciones. El CE-2, constituido por la E-2 y la E-3, es de época bastante posterior, concretamente de 1994, aunque no se ha encontrado información más concreta al respecto. En ese año se llevó a cabo un Proyecto de

¹ APAG/Colección de Planos/P-002373

Rehabilitación Parcial del Palacio de Carlos V, para instalar el Museo de la Alhambra, unas obras que afectaron a la planta semisótano, planta baja y entreplantas (AA. VV. 1994: 353). Se trata de una atarjea de hormigón con orientación nortes-sur, E-2, dividida en dos canales, discurriendo por el occidental hasta 15 tuberías del aire acondicionado que da servicio a este espacio del palacio. A la vez se construyó la E-3, sistema de recogida de aguas pluviales del tejado. Para su instalación se rompieron los elementos previos, inutilizando la antigua bajante (E-4) y rompiendo dos de las zarpas de cimentación (UE/s 007 y 025) así como el alzado oeste, a través del cual se introducen el conjunto de canalizaciones de aire acondicionado (UE 005). Finalmente, tras la instalación del CE-2 se construyó el CE-1, el pavimento de la sala y las estancias contiguas, vertiéndose una capa de hormigón (UE 018) sobre la que se colocó tela asfáltica para aislar (UE 013) y finalmente la solería de mármol (UE/s 010 y 001).

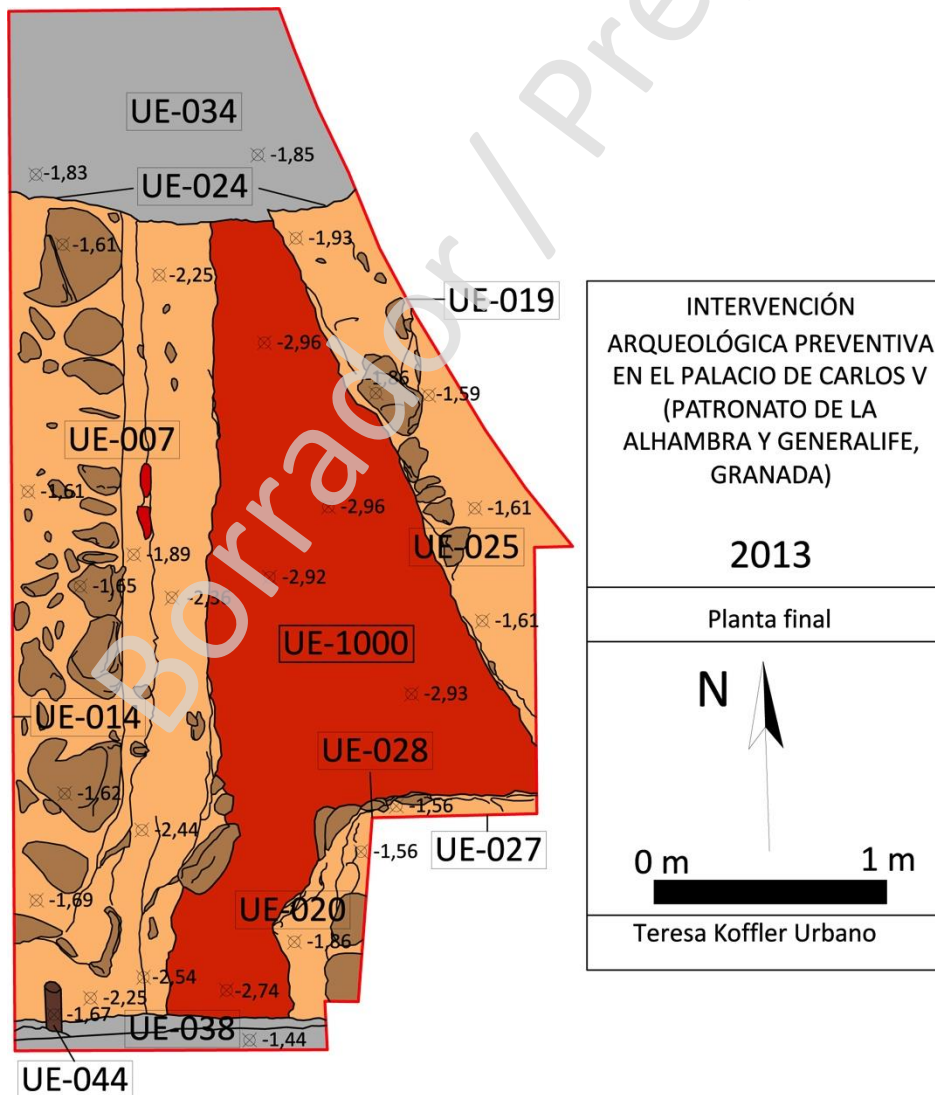


Fig. 6 Planta final

Esta intervención, a pesar de sus limitaciones en cuanto a espacio excavado, ha puesto de manifiesto la profunda alteración del subsuelo, ya desde el siglo XVI, pues la edificación del Palacio de Carlos V supuso la destrucción total o parcial de elementos anteriores. En el siglo XX se llevaron a cabo una serie de actuaciones de rehabilitación y acondicionamiento, con el objetivo de recuperarlo y darle uso a un edificio que se encontraba abandonado. No obstante, estas actuaciones han llevado aparejada una cierta destrucción de la construcción moderna, solapándose las obras más actuales a las más antiguas, sin eliminarlas. En este sentido, la construcción del CE-1 y el CE-2 debería haber llevado aparejada la eliminación completa de la bajante E-4, y, muy especialmente, la eliminación de su impronta del alzado oeste (UE 014).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1995-1996): “Crónica 1994”, *Cuadernos de la Alhambra* 31-32: 345-371.

ÁLVAREZ LOPERA, J. (1977): “La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XIV: 7-124.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (1989): “Crónica arqueológica”, *Cuadernos de la Alhambra* 25: 163-197.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. y MALPICA CUELLO, A. (1991): “Crónica arqueológica”, *Cuadernos de la Alhambra* 27: 337-383.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (2002): “Estructura urbana de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra* 38: 85-123.

CASARES LÓPEZ, M. (2009): “La ciudad palatina de la Alhambra y las obras realizadas en el siglo XVI a la luz de sus libros de cuentas”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad* 10: 3-129.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (2006): “La Alhambra. El Alcázar del Sultán (hoy Comares) y el Alcázar del Jardín Feliz (hoy Leones), según los Dīwānes de Ibn al-Ja īb e Ibn Zamrak”, en M. J. Viguera Molins, María Jesús (coord.), *Ibn Jaldún. El*

Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los imperios: 98-12. Legado Andalusí, Granada.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. (1885): *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*. El Correo, Madrid.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1966): “Granada en el siglo XIII”, *Cuadernos de la Alhambra* 2: 3-41.

LLAGUNO y AMÍROLA, E. (1829): *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Tomo I. Imprenta Real, Madrid.

MALPICA CUELLO, A., BERMÚDEZ LÓPEZ, J., MARTÍN LÓPEZ, E. y MORENO LEÓN, E. (1995): “El subsuelo: acerca de la implantación del Palacio de Carlos V. Informe arqueológico”, en J. P. Rodríguez Frade, Juan Pablo (coord.), *El Palacio de Carlos V: un siglo para la recuperación de un monumento: 93-105*, Comares, Granada.

MALPICA CUELLO, A. (2007): *La Alhambra, ciudad palatina nazarí*. Málaga, Sarriá.

ROSENTHAL, E. E. (1988): *El Palacio de Carlos V en Granada*. Alianza, Madrid.

TAFURI, M. (1988): “El Palacio de Carlos V en Granada: arquitectura a lo romano e iconografía imperial”, *Cuadernos de la Alhambra* 24: 77-108.

TORRES BALBÁS, L. (1934): “Plantas de casas árabes en la Alhambra”, *Al-Andalus* II: 380-387.

TORRES BALBÁS, L. (1953): *La Alhambra y el Generalife de Granada*. Plus Ultra, Madrid. Edición facsímil a cargo de A. Malpica Cuello (2009). Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (1988): *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás. Obras de restauración y conservación (1923-1936)*. Comares, Granada.

